

Este amor y todavía

Este amor y todavía
si quieres estoy donde bien sabes
y te espero. No pido. Sólo
que sabes donde estoy. En ese vasto
territorio que sabe en que espero.

No sabes cómo te siento

No sabes cómo te siento
Ahora que me has dejado.
Me pasa siempre cuando
me dejas. Más honda
te quedas cuando te vas.
No tienes lejanía posible.
El amor que eres no sabe irse,
queda siempre cuando se va,
quedándose.

15 (del libro “Entre otros olvidos”)

Qué hará ése en medio del campo,
escribiendo en medio del campo,
que ha parado su coche
y se ha puesto a escribir.
Ése, que a lo mejor soy yo,
a lo mejor trataba
de contar el sentimiento

de esta tarde tan bella.

Como se sabe, inútilmente.

8 (del libro “Entre otros olvidos”)

Alguien me ha hablado

de una isla desierta y yo le he dicho:

pero existe una isla desierta?

Claro que en el mundo existen

muchas islas desiertas, es decir,

Espacios rodeados de almas

Por todas partes que son las aguas,

aunque desierto e isla son términos

imposibles, sobre todo si se piensa

que el amor no tiene refugio

más que en lo hondo de cada uno,

que es lo que le dije cuando me dijo

aquello de la isla desierta.

Y es sabido que cada uno

lleva dentro su isla desierta

y cuando llegas a verla, no está,

y te encuentras que la llevas contigo

donde vayas, esa isla desierta

que somos cada uno de nosotros,

Rodeada de nosotros por todas partes,

de manera que no hay manera de llegar.

V (de “Novísimos a Rosa”)

La dicha, qué es la dicha? (La palabra
no me hace feliz, dicho de paso). Yo diría
que es sencillamente ir contigo de la mano,
detenerse un momento porque un olor nos llama,
una luz nos recorre, algo que nos calienta
por dentro, que nos hace pensar que no es la vida,
la que nos lleva, sino que nosotros somos
la vida, que vivir es eso, sencillamente eso.
e vivir es eso, sencillamente eso.

II (del libro “Cantos a Rosa”)

Ella estaba en el campo. Y era alegre.
Tenía unos hoyuelos. Daba gloria
verla reírse. Daba risa, daba
pena verla pasar como en las manos
un agua deliciosamente fresca
y fugaz. Le dije: Oh Rosa, espera.
Me dijo: ¿Yo esperar? ¡Quién fuera Rosa
y se esperara! Dime que me quieres.
Para morir es pronto todavía.

Dulce juventud

Era sobre los campos. Era alegre.
¡Oh río de mis días! Como arroyos
el tropel de mis días. ¿Quién recoge
tantos haces de amor? ¡Oh tarde! ¡Oh tarde!

Todo se va alejando, pero a veces
quisiéramos morir menos aprisa,
no alojarnos por siempre en estas cosas,

tanto vuelo lo bello que se escapa.

¡Oh dulce juventud! Largos los días
y perezoso el paso iba. Torno
la cara y miro. Sois vosotras. Sois
las mismas. ¡Y viniendo! Yo esperaba.
Y ahora pesa un poco. Pero es dulce.

Deja tu presencia

Deja tu presencia
una leve huella. Se queda
como pasando, como sin estar,
como si siguiera estando sin estar,
como si no dejara de oprimir
la mano, como si la mirada
siguiera mirando.